

El poblado de "El Chaparral" (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

jjimavila@iam.csic.es

JOSÉ ORTEGA BLANCO

jorteblan@hotmail.com

ALMA M^a LÓPEZ-GUERRA

RESUMEN

El poblado de El Chaparral (Aljucén, Badajoz), fue descubierto y excavado por vía de urgencia como consecuencia de las obras de la Autovía A-66 (Vía de la Plata). Se trata de un poblado en llano sin fortificar, con una extensión calculada de unas 3 has. Las excavaciones han exhumado una zona periférica del hábitat con estructuras relacionadas con actividades agropecuarias, destacando una serie de graneros de planta circular. Este poblado pone de manifiesto la importancia del asentamiento en llano en la zona, ya evidenciada por el yacimiento de El Palomar (Oliva de Mérida) y su continuidad hasta fines del Hierro I, conviviendo con los Complejos Monumentales de tipo Cancho Roano, pues los materiales permiten fecharlo en torno al siglo V a.C.

SUMMARY

The Iron Age site of El Chaparral (Aljucén, Badajoz) was discovered and excavated during the archaeological control of works in the Freeway A-66. It is an open settlement in plain, with a possible extension around 7 acres. Archaeological works have located the remains of a peripheral area occupied by some walls and buildings of probable farming function. Circular constructions are interpreted as the stone supports of mud brick grain storehouses. These round barns begin to be an usual finding in the sites of the regional Early Iron Age. This new site shows the importance of the human lowland occupation during these times. The most clear evidence is still the no far site of El Palomar (Oliva de Mérida). Although the study of the archaeological finds is preliminary, we can date the site around the 5th century B.C. This means that these lowland sites were occupied even the end of the Early Iron, thus coexisting with the Monumental Architecture represented by Cancho Roano, during the Post-Orientalizing Period.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de El Chaparral se encuentra situado dentro del Término Municipal de Aljucén (Badajoz), en la finca denominada Chaparral Alto, a escasos kilómetros del casco urbano de dicha localidad. Su situación ocupa las coordenadas UTM 731498/4326439¹, y se ubica en una zona llana, actualmente dedicada a dehesa de encinas, al pie de las elevaciones que constituyen las denominadas Cumbres de Aljucén. El río Aljucén corre a escasos metros al sur del sitio, interponiéndose actualmente entre ambos la carretera regional EX-214, que une la N-630, muy próxima a este entorno, con la localidad pacense de Alburquerque (Fig. 1).

El yacimiento, desconocido hasta la fecha, fue descubierto como consecuencia de los primeros desbroces realizados por las obras de la Autovía A-66 (Vía de la Plata), habiendo pasado desapercibido en anteriores trabajos de prospección. La presencia de restos arqueológicos propició la realización de una excavación de urgencia en la zona afectada por las obras, coincidente con el espacio de la calzada y los terrenos adyacentes. Los trabajos de campo se desarrollaron durante los meses de octubre y noviembre de 2003 y fueron dirigidos por una de nosotros (ALG). En ellos participaron, además, otros dos técnicos arqueólogos, dos capataces y 23 peones.

Paralelamente al desarrollo de esta excavación, desde

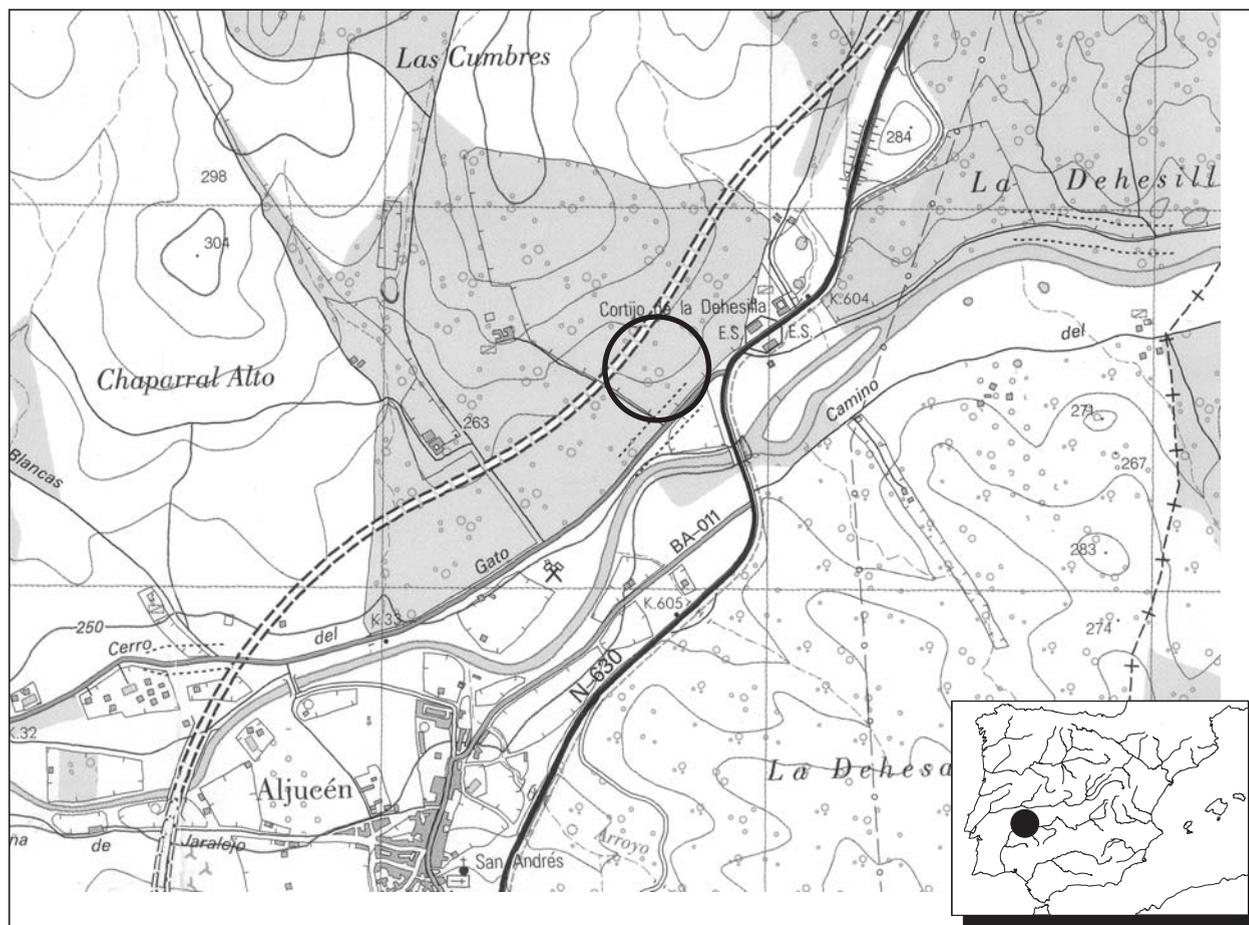


FIGURA 1

Situación del yacimiento de El Chaparral en la hoja 752-IV (Mirandilla) del mapa 1/25.000 del IGN.



1 Tomadas en el extremo NE del área de intervención.

el Consorcio de la Ciudad Monumental, veníamos desarrollando un programa de actuaciones arqueológicas orientado a conocer el Territorio Emeritense desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad², en el que se prestaba especial dedicación al conocimiento del asentamiento en llano, representado por el gran poblado de El Palomar (Oliva de Mérida)³ y al fenómeno de los Complejos Monumentales y su época. Desde este punto de vista el yacimiento del Chaparral presentaba un doble interés, pues si por un lado se trataba de un hábitat en llano, por otro parece corresponder al siglo V, momento de florecimiento de los Complejos Monumentales. En este sentido, constituye la primera excavación extensiva de un hábitat coincidente con el desarrollo de este fenómeno arqueológico, bien conocido gracias, sobre todo, al interés suscitado por el sitio de Cancho Roano (Zalamea de la Serena).

Fue así como se decidió incluir el estudio de esta nueva estación protohistórica entre los objetivos científicos contemplados en el marco de los referidos proyectos, coordinando esfuerzos entre la actividad profesional encargada del salvamento y documentación urgente de los restos "a pie de obra" y los equipos de investigación dedicados al estudio a largo plazo del territorio, siguiendo modelos de trabajo que, sin duda, constituirán buena parte del futuro de la actividad arqueológica más allá, incluso, de nuestras propias demarcaciones.

EL YACIMIENTO Y LA EXCAVACIÓN

El Chaparral, como queda dicho, ocupa un área llana de encinar adhesionado (Fig. 2) próxima al curso del río Aljucén, circunstancia que facilitaría el abastecimiento de agua en la época de su ocupación. Durante los trabajos de excavación se realizaron algunos tanteos para calcular *grosso modo* la extensión total del asentamiento, que pudo cifrarse en torno a 3 hectáreas a

partir de los restos materiales, e incluso constructivos, aún visibles en superficie. Éstos se encuentran a escasa profundidad y no es extraño, por tanto, que sean aún reconocibles sobre el terreno.

La excavación arqueológica se realizó en área abierta, siguiendo un corte teórico de 30 x 15 m, orientado de NE a SO, coincidiendo con la dirección del trazado de la futura autovía, si bien la aparición de restos condicionó la forma final del área intervenida (Fig. 3). Se aislaron 70 unidades estratigráficas cuya relación fue recogida y sistematizada siguiendo los principios metodológicos del sistema Harris (Apéndice 1).

Los restos se concentraban en la zona SE de la intervención y, por el contrario, se van difuminando a medida que se avanza en dirección opuesta, hasta desaparecer por completo en la mitad NO del área afectada por los rebajes. Tampoco aparecen restos superficiales al otro lado de la obra, por lo que debemos deducir que el conjunto de estructuras exhumadas corresponde a una zona liminar del espacio habitado. En este sentido, es importante adelantar, de cara a la caracterización general del yacimiento, la ausencia de construcciones de tipo defensivo que permitan pensar en un cerramiento murario de envergadura. La topografía del terreno, enormemente plana, disuade de pensar que existiera un cerramiento de este tipo en otra zona y que las estructuras exhumadas correspondan a un área extramuros. Debemos colegir, por consiguiente, que se trata de un hábitat abierto sin grandes posibilidades defensivas, ni naturales ni artificiales.

La organización de las estructuras en el corte trazado permite establecer dos zonas separadas por unos muros continuos (19 y 25) que denominamos A –al NE– y B –al SO– (Fig. 4). No obstante, esta división es puramente arbitraria, y se ajusta a la demarcación del espacio excavado, no siendo posible verificar si se

2 Proyectos *El Territorio Emeritense 2.000 años de Historia* (1PR00A006) 2001-2003 (Jiménez Ávila y Sánchez Barrero 2001), cuyos objetivos y actuaciones se continúan en el Proyecto *Jerarquía, Paisaje y Territorio en la Extremadura Orientalizante* (2PR03B006) 2004-2006, que se desarrolla desde el Instituto de Arqueología de Mérida. Ambos proyectos han sido financiados por la Junta de Extremadura dentro de sus Planes Regionales de Investigación y Desarrollo Tecnológico Este trabajo se incluye en el marco de dichos proyectos.

3 Jiménez Ávila y Ortega 2001.



FIGURA 2

Vista general de la excavación de El Chaparral.

trata de unidades habitacionales o propiedades distintas, aunque esta segunda opción parece la más probable. En ambas zonas se organizan estructuras de diferente signo que en ningún caso se superponen, por lo que parecen corresponder a un único horizonte ocupacional, a pesar de su distinta orientación. No obstante, no todas deben pertenecer a un mismo momento constructivo, como se deduce del sistema de relaciones estratigráficas registrado y del hecho de aparecer materiales rodados en el relleno de algunas de ellas.

Las estructuras constructivas responden fundamentalmente a dos tipos: cuadrangulares y circulares, correspondiendo ambas a usos y funciones bien diferenciados. Además se han documentado restos de pavimentos y subestructuras excavadas en los suelos también de variada naturaleza.

Estructuras cuadrangulares

Las estructuras cuadrangulares están delimitadas por muros de tendencia recta de los que se conservan una o, más raramente, dos hiladas de piedras medianas.

Su anchura, aunque variable, se sitúa en torno a los 40-50 cm. En muchos casos estos muros se hallan semidestruidos, circunstancias todas éstas que impiden verificar si las piedras estaban careadas, aunque en algunas ocasiones se aprecia una cierta intencionalidad en este sentido. La ausencia de piedra en el relleno arqueológico hace pensar que los alzados, a partir de estas primeras hiladas conservadas, serían totalmente de barro o adobes.

A partir de la disposición de los muros hemos diferenciado tres posibles espacios cubiertos, uno en la zona A (espacio A-1) y otros dos contiguos en la zona B (espacios B-1 y B-2). El espacio A-1 tiene forma de L, y está formado por dos rectángulos: uno interior, orientado longitudinalmente a la dirección del corte, que mide unos 5 x 2,5 m. y otro externo, transversal al anterior y de similares dimensiones, que se abre al NO (Fig. 5). Las características constructivas de estos dos espacios rectangulares son distintas. De este modo, la zona interior presenta una técnica más cuidada, dotándose de unas depresiones en las que se encajan los muros que, debido a su reducida profundidad, no pueden considerarse verdaderas

zanjas de cimentación (UEs 43 y 69). Este espacio, además, aparece pavimentado con un suelo de tierra apisonada en el que se han excavado cuatro agujeros interpretados como soportes de contenedores cerámicos en varios casos (UEs 9 y 63) y de función indeterminada (postes o quicios) en otros (Fig. 6). Finalmente, esta zona interna se dota de un murete paralelo a las paredes que delimitan la estancia (UE 22) que, tal vez, se usaría para soportar un pequeño entarimado que quedaría sobreelevado del suelo, salvando la distancia de 2 m que delimitan los muros de la habitación, en los que también se imbricaría.

La zona externa es mucho menos compleja, tanto en su técnica constructiva, como en su distribución. Así, carece de pavimento preparado y de fosas en los muros que la delimitan y no presenta el menor resto de articulación interna. No es obvio que este espacio transversal, que actuaría como vestíbulo o entrada, estuviera cubierto. Preferimos, no obstante, esta opción a la de un cerramiento a cielo abierto, debido a que toda la construcción A-1 se enmarca en lo que parece un cercado o corral mucho más amplio, que se pierde en los límites de la excavación, y que estaría formado por el muro 25 y por la continuación oblicua del muro 21, que corre en dirección Este.

Los espacios B-1 y B-2 se han excavado solo parcialmente, si bien a partir de los restos exhumados se infieren dos ambientes amplios de planta rectangular o de tendencia rectangular. B-1 está delimitado por un muro recto (UE 32) que lo separa de B-2 y un muro en L (UE 46) en cuyo lado menor se apoya otro murete intermedio similar al que aparece en A-1, y posiblemente dedicado a las mismas funciones (UE 48). En su interior se conservan restos de un pavimento menos cuidado que el de A-1 (UE 64), un hogar (UE 49) y una cubeta aneja para deyección de cenizas (UE 58). El hogar está constituido por una cubeta excavada en el suelo y varias capas de piedras y fragmentos cerámicos, concluyendo en una superficie de arcilla endurecida que ya sufrió las alteraciones de los movimientos de tierra previos a la excavación. No hay restos que evidencien un cerramiento más estrecho que el hueco de 4 m que queda ente los muros 32 y el tramo menor de 46. A pesar de que los muros que delimitan este ambiente (32 y 46) no son

paralelos, la presencia de un hogar y los restos del pavimento permiten concebirlo como un espacio unitario.

De B-2 se conserva la esquina SO, constituida por los muros 32, que comparte con B-1, y 38, del que apenas se conserva una mínima porción, pero que permite otorgarle una longitud algo inferior a 5 m. Este espacio tampoco presentaba ninguna pavimentación preparada, pero sí se documentaron dos subestructuras de distinta forma y tamaño: la UE 37, interpretable como un agujero de poste, y la UE 36, una gran cubeta oblonga de más de 1 m de longitud rellena de un sedimento orgánico muy oscurecido. La presencia del agujero de poste 37 podría indicar que B-2 fuera un cobertizo que llegara hasta este punto (tal vez albergando un posible muladar (UE-36). Pero tampoco es descartable que este palo sirviera para sostener la techumbre de una estancia mayor.

Todas las estructuras descritas parecen enmarcarse en espacios más amplios definidos por muros rectos, en algunos casos oblicuos, que engloban, además, las estructuras circulares que describiremos a continuación.

Estructuras circulares

Uno de los elementos arquitectónicos que de manera más destacada determinan el interés de este yacimiento es el hallazgo de 4 estructuras circulares bien conservadas en la zona B y de otras dos posibles en la zona A.

Estas estructuras eran visibles desde el comienzo de la excavación, y fueron afectadas ligeramente por el movimiento de las máquinas. A pesar de ello, se conservan en un estado bastante íntegro que permite redescubrir el proceso seguido en su construcción.

Las 4 estructuras circulares mejor conservadas (UEs 29, 31, 39 y 62) se alinean en paralelo al muro 19, que separa las zonas A y B, y se unen con él a través de un muro oblicuo (UE-24) que parte de las más noroccidental de ellas (UE 29), delimitando así un espacio de tendencia rectangular que hemos denominado B-3 (Fig. 7). Las dimensiones de estas construcciones



FIGUR
Planta general de las estructuras





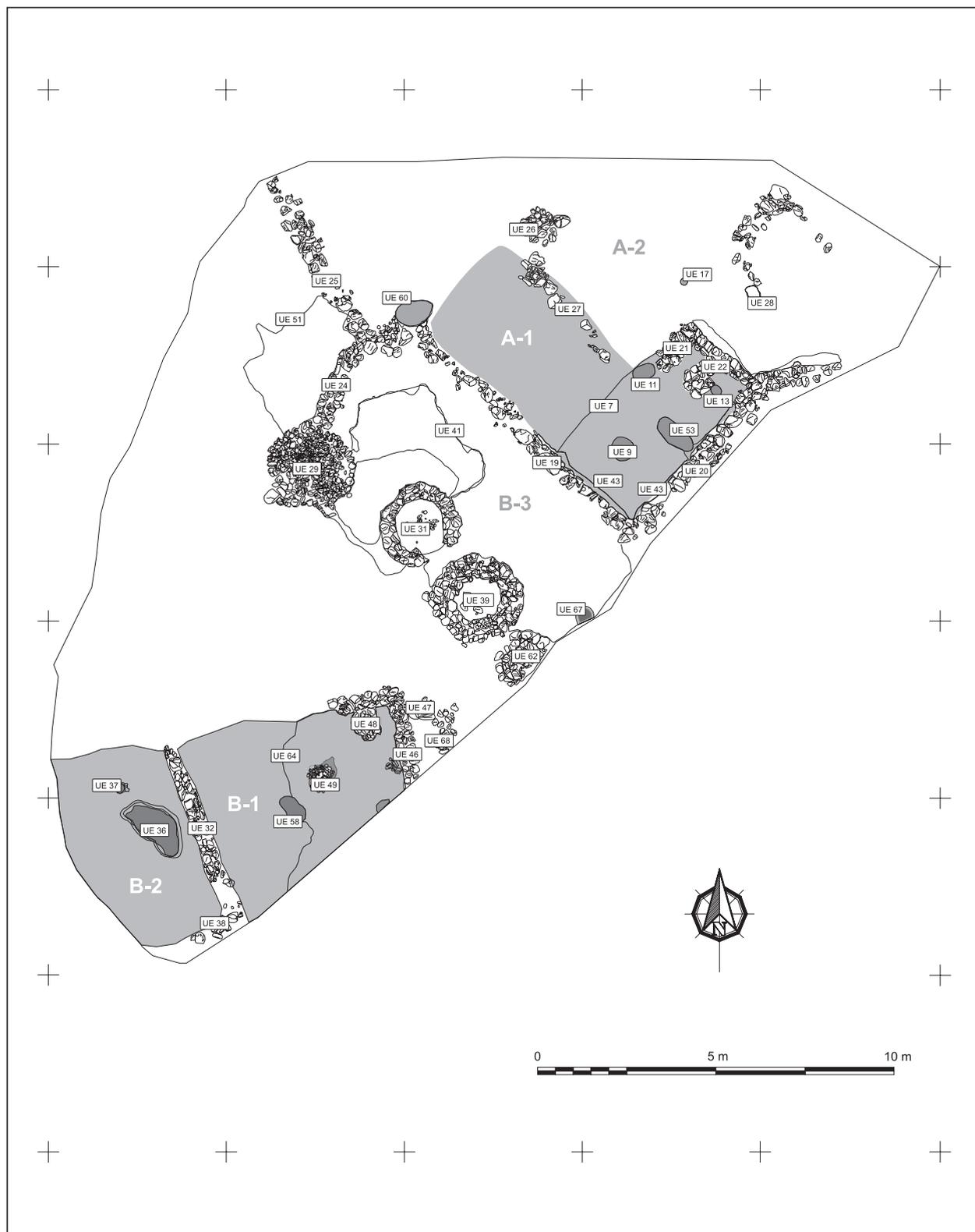


FIGURA 4

Nomenclatura de las estructuras y unidades estratigráficas de El Chaparral.



FIGURA 5

Vista del espacio A-1 desde el SE.

son similares, oscilando entre los 1,80 y los 2,50 m, de diámetro, que es la medida más habitual. La que parece más pequeña (UE 62) se pierde en el perfil del corte, por lo que tal vez sus dimensiones fueran algo mayores.

Estas estructuras presentan unos procedimientos de edificación bastante similares que comienzan con la construcción de un muro circular de piedras, a modo de anillo, de una o dos hiladas de altura. El aparejo de estos muretes es, a veces, más cuidado que el de las propias estructuras cuadrangulares, si bien hay que tener en cuenta que su construcción más compacta facilita su mejor conservación.

El siguiente paso suele ser preparar la superficie interna con una capa de nivelación de arcilla apisonada, que se aprecia especialmente bien en las estructuras 62 y 39. Sobre esta base se deposita un relleno de tierra, piedra y fragmentos cerámicos bien compactado, que culmina con una capa regular de piedras y

grava que colmata el círculo inicial, y que constituye la superficie conservada de estos elementos. Esta capa final era bien reconocible en las estructuras 29, 39 y 62, (UEs 30, 3 y 42) faltando, sin embargo en la 31, como consecuencia, probablemente, de alteraciones post-deposicionales.

Los mejores y más cercanos paralelos para este tipo de construcciones los tenemos, sin duda, en el poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz) excavado por vía de urgencia en 1998 y de cuyos resultados ya hemos publicado algunos avances⁴. En El Palomar se han reconocido varias de estas estructuras circulares de dimensiones similares e idéntica técnica constructiva a las del Chaparral. Las estructuras de El Palomar se reparten por toda el área excavada asociándose a unidades de arquitectura doméstica, formando conjuntos de varios círculos o individualmente aisladas (Fig. 8). La novedad que supuso la documentación de un número elevado de estas estructuras en el poblado de El Palomar, así

4 Jiménez Ávila y Ortega 2001; Ortega y Jiménez Ávila e.p.



FIGURA 6

Vista del espacio interior de A-1 con las subestructuras excavadas en el pavimento.

como el hecho de no haberse asociado a restos de ningún tipo de actividades metalúrgicas, ni tampoco a procesos de combustión a elevadas temperaturas, nos llevó a buscar explicaciones distintas a las de posibles hornos, que suele ser la función habitualmente atribuida a las estructuras circulares de este tipo conocidas en la Protohistoria Peninsular. De este modo, identificamos estas construcciones como bases de posibles hórreos, cuya función principal sería la de sobreelevar el verdadero depósito de grano, que estaría construido a base de barro o adobes y que adquiriría un aspecto hemisférico u ovoide de remate cupuliforme. Así, la cosecha quedaría aislada de la humedad y de otros posibles agentes nocivos. La presencia de estratos arcillosos en el entorno de estas construcciones, interpretables como los derrumbes de sus alzados, contribuyen a verificar la existencia de los mismos.

En la presentación preliminar de las construcciones de El Palomar referíamos ya algunos paralelos para este tipo de graneros rastreables en el Mediterráneo Antiguo, tanto a través de excavaciones —como las de las casas egipcias de Tell-el-Amarna—,⁵ de representaciones sobre diversos soportes, como las pinturas también egipcias de la tumba tebana de Anena⁶ o la archireproducida terracota geométrica del ágora de Atenas⁷. Depósitos de grano similares se siguen construyendo actualmente en algunas zonas del mismo entorno geográfico en las que sobreviven las técnicas de la arquitectura tradicional, como sucede, por ejemplo, en el Próximo Oriente⁸ o en el Oeste de África, donde llegan a formarse verdaderos campos de estos “silos”. En este entorno del África Occidental existen conjuntos especialmente ilustrativos de cara a explicar los restos del Chaparral, como el que mostramos en la figura 9, que recoge el pormenor de un

5 Kemp 1992: lám 11.

6 *Ibidem*: fig. 100.

7 Coldstream 1977: fig. 13a.

8 Aurenche 1997: fig. 433-434.

9 Morris y Preston 2003: 174.



FIGURA 7

Estructuras circulares de El Chaparral.

poblado nigeriano donde estos graneros cupuliformes se integran entre viviendas de adobe y cercados que delimitan las propiedades familiares.

Las estructuras circulares 29, 31, 39 y 62 se integran, como hemos avanzado, en un espacio de tendencia rectangular cuyo extremo SE desaparece en los perfiles de la excavación (Fig. 10). En este ambiente no se han encontrado elementos articuladores del espacio ni agujeros de poste o restos similares que permitan pensar en una posible cubrición, a lo que también se oponen las grandes dimensiones del mismo (5 x un mínimo de 10 m. de longitud) y la conformación cupular de los graneros, que, en los casos conocidos, suelen situarse al aire libre. En este espacio B-3, apareció el único molino barquiforme registrado en las tareas de excavación y los restos de una hoguera (UE 67), muy precariamente conservados a la altura del perfil de la excavación.

La disposición más o menos curva de la estructura 28 (Fig. 11) y el aspecto de encachado de lo que queda de la n° 26, (ambas situadas en el espacio A-2, al exte-

rior de la estructura A-1), nos lleva a proponer su reconstrucción como restos de posibles graneros cupuliformes similares a los constatados en la zona B. Esta reconstrucción permite, además, reconocer el esquema de convivencia entre estructuras cerradas de planta cuadrangular (con características similares) y graneros circulares asociados en los mismos recintos cerrados que se produce en la zona B.

Interpretación de los restos

Los restos constructivos documentados en la excavación de urgencia realizada en El Chaparral parecen corresponder a dos recintos o corrales contiguos en los que conviven estructuras de plantas cuadrangulares y circulares. Estas últimas (4 seguras y 2 posibles) se interpretan como depósitos para la cosecha de grano, de propiedad presumiblemente familiar.

En las estructuras cuadrangulares habría que ver, más que viviendas, zonas de servicio destinadas a auxiliar tareas de carácter agropecuario, conclusión a la que se llega a partir de varias observaciones, destacadamente

**FIGURA 8***Estructuras circulares de El Palomar.*

la amplitud de los vanos de acceso a estos espacios, (superiores a 3 m de anchura); las grandes dimensiones de las estancias y su falta de articulación interna, así como el tipo de estructuras documentadas en su interior o, incluso, el descuido general de la técnica edificatoria. Todo ello hace pensar más bien en unidades del tipo de almacenes, pajares, cobertizos o tinados, o en espacios de usos múltiples, como suele acontecer con este tipo de instalaciones rurales.

Las unidades arquitectónicas que hemos aislado presentan una serie de elementos comunes que posibilitan plantear la hipótesis de que se trate de espacios con funciones similares o equivalentes. Así, encontramos dos estancias pavimentadas, relativamente amplias y con amplios accesos, que presentan elementos de ordenación interna, algunos coincidentes —como los muretes de soporte (UEs 22 y 48)— y otros divergentes —como el hogar de B-1, que no tiene equivalencia en A-1—. Estas estancias aparecen asociadas a espacios anejos igualmente amplios y abiertos, que no presentan pavimentación ni elementos internos. Estas construcciones se imbrican en

cercados o corrales en los que conviven con graneros cupuliformes. Todo ello parece situarse en el extrarradio de una zona más amplia, verosíblemente un poblado, por lo que creemos apropiado interpretar estas estructuras como pertenecientes a conjuntos relacionados con actividades primarias y no como viviendas, espacios en los que resultarían impropios algunos elementos, como los amplios accesos documentados, como ya hemos señalado.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos rescatados en la excavación de El Chaparral son fundamentalmente cerámicos. Se han inventariado cerca de 300 fragmentos tipificables hallados mayoritariamente en los estratos de amortización. Esta circunstancia, unida al hecho de que se trata en la mayoría de los casos de restos rodados de pequeño tamaño, sugiere un abandono del sitio escasamente traumático.

Los grupos representados son pocos: cerámicas a mano, a torno toscas, lisas oxidadas y grises en dis-

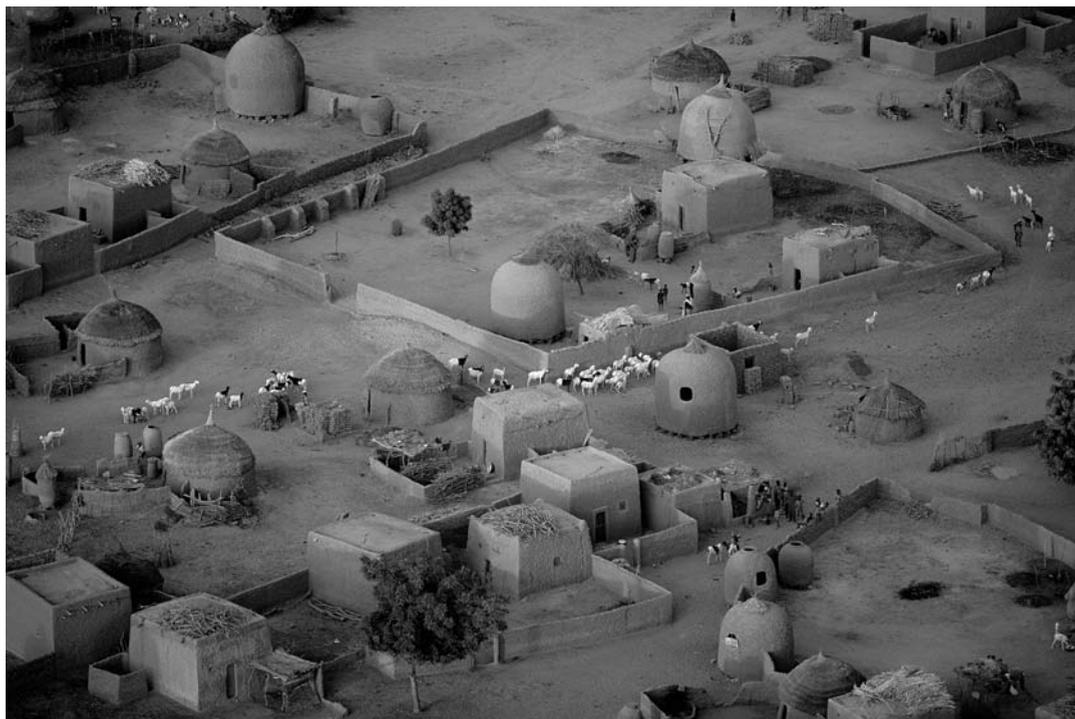


FIGURA 9

Vista de un poblado nigeriano con graneros cupuliformes (Foto Yann Artbus-Bertrand)*.

tintas proporciones (Fig. 12), elenco que, a pesar de su escasez, apunta, conjuntamente con la tabla de formas, hacia los momentos centrales del Primer Milenio a. C. La mayoría del material es liso, documentándose algunas decoraciones sobre los vasos a mano.

Las características de las pastas y los tratamientos aluden a una producción de carácter local, estando completamente ausentes las importaciones.

Cerámicas a mano

De los vasos documentados, el 47,3% están hechos a mano. Entre ellos hay una importante proporción de formas abiertas, cazuelas y cuencos (40%) generalmente bien alisadas, con espátulados e incluso bruñidos, mientras que las formas cerradas, ollas y urnas, tienen un tratamiento menos cuidado, generalmente de cuerpos globulares u ovoides y mucho más escasos de perfil en 'S'. Los elementos de presión, muy

escasos, son pequeños mamelones o aplicaciones lenticulares horizontales, estando casi ausentes las asas.

Las formas abiertas, las más abundantes, son cuencos o barreños de formas simples y tamaños medianos. De entre ellos destacan algunas unidades con suspensores en forma de creciente (Fig. 13, 1 y 2) que están presentes en yacimientos protohistóricos del entorno del Guadiana Medio y Bajo fechados entre los siglos VI y V a. C.¹⁰. También son habituales estas mismas formas de barreños a mano con el borde ligeramente vuelto y otros tipos de asideros en algunos enclaves alentejanos que hemos asociado al mismo entorno cultural del Guadiana¹¹. El resto de las formas de tipo cuenco son demasiado simples para resultar culturalmente significativas (Fig. 13, 4-8). No obstante, algunos otros perfiles de la vajilla a mano son susceptibles de breves comentarios, en particular los vasos carenados o con inflexiones, que reproducen dos formas básicas: la de un pequeño vaso

10 Celestino y Jiménez Ávila 1993: ; Mataloto 2004: lám. L, 293.

11 Beirão 1986: figs. 46 y 47.



FIGURA 10

Vista del espacio B-3, con las estructuras circulares alineadas.



FIGURA 11

UE 28, que por su disposición curvada se identifica con una estructura circular.

de diámetro reducido (Fig. 13, 9) y la de una cazuela de carena alta y perfil sinuoso, de la que se conservan dos ejemplares (Fig. 13, 10 y 11). Estas últimas, a falta de conocer la solución de la base, recuerdan enormemente formas propias de los horizontes de la Edad del Bronce en el Sur de la Península Ibérica. Sin embargo, ambas formas fueron documentadas en las mismas unidades del yacimiento de Cancho Roano, donde se atribuyen a las fases antiguas¹², por lo que no es preciso pensar, necesariamente, en una ocupación prehistórica del sitio que, por otra parte, no habría dejado vestigios de carácter estructural.

Las formas cerradas de tipo orza u ollas también están representadas, tanto por fragmentos de soleras planas, que parecen aludir a este tipo de contenedores, como por algunos bordes vueltos que, por portar decoración, serán referidos con posterioridad.

Lo mismo cabe decir de algunos pequeños vasos toscas que también son habituales de los horizontes arqueológicos del Suroeste durante el siglo V, siendo especialmente abundantes en Cancho Roano y otros yacimientos cronológica y culturalmente próximos¹³.

Cerámicas a torno toscas

Esta especie cerámica cuenta con una representación bastante inferior a las cerámicas a mano en el yacimiento de El Chaparral situando se con un 17,6% en torno a los valores de las restantes especies cerámicas. Las funciones que suelen desarrollar estos vasos son similares a las de las vasijas a mano toscas, vinculables a lo que *grosso modo* podríamos denominar vajilla "de cocina", reconociéndose formas como las orzas, tinajillas y lebrillos de tamaños medios o medios-grandes. Apenas existen vasos de gran tamaño que se puedan vincular a funciones de almacén.

En algún caso presentan los perfiles fuertes concomitancias morfológicas con las pequeñas orzas de

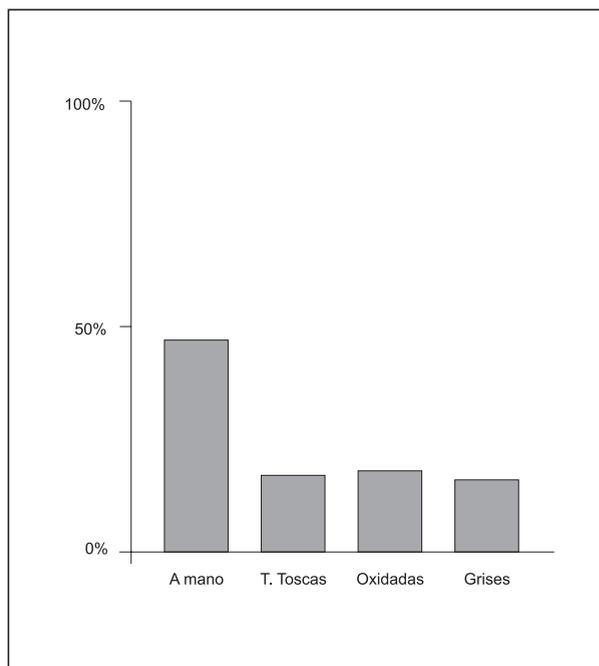


FIGURA 12

Histograma de frecuencias de los tipos cerámicos aislados en El Chaparral.

base plana y borde vuelto abundantemente representadas en Cancho Roano¹⁴ (Fig. 14, 1), pero se trata de formas demasiado simples como para resultar significativas a efectos culturales.

También se elaboran dentro de esta modalidad vasos de perfil en S de formato más reducido (Fig. 14, 7) e, incluso, se ha registrado algún elemento decorado con pequeñas depresiones o acanaladuras incisas en horizontal a la altura del hombro, de gran simplicidad (Fig. 14, 8). Las decoraciones sobre cerámicas a torno toscas, aún siendo extrañas, se documentan también en algunos yacimientos de la Edad del Hierro de la zona, aunque normalmente sobre cerámicas de almacén¹⁵.

Cerámicas de cocción oxidante

Aunque suelen ser abundantes en los horizontes de la Edad del Hierro, las cerámicas a torno de cocción

12 Celestino y Jiménez Ávila 1993: fig. 35.

13 Ibídem: fig. 14.

14 Celestino y Jiménez Ávila 1996: fig. 24.

15 Rodríguez Díaz 2004: fig. 86.

oxidante solo representan el 18,6% del total de los fragmentos tipificados en El Chaparral. Se trata, normalmente, de trozos inconexos que apenas permiten recomponer poco más allá del labio de los perfiles. Las cocciones distan de ser regulares, generando tonos pardos o rojizos preferentemente a los anaranjados o amarillentos, que también se constatan. En algunos casos se detectan fognazos oscuros de la cocción y a veces ennegrecimientos post-cocción resultado de haberse usado, probablemente, en la preparación de alimentos. Los tratamientos superficiales suelen ser alisados, si bien también están presentes los espatulados.

Las formas representadas son preferentemente las ollas de perfil en S, reproduciendo numerosas variantes (Fig. 15, 1-8). Los vasos abiertos son más raros, puesto que para su confección se prefieren los barro grises, como a continuación señalaremos.

Entre las formas más destacables hay que señalar la presencia de varias ollas con asas de cesta (Fig. 15, 15), morfología que, dentro del ámbito de las cerámicas comunes, empieza a ser representativa de los horizontes del siglo V en el entorno del Suroeste peninsular, con buenas colecciones en los complejos monumentales y otros yacimientos de la provincia de Badajoz¹⁶, (e incluso con presencias en la de Córdoba¹⁷), y también presentes por las mismas fechas en varios hábitats y necrópolis alentejanos¹⁸. Su presencia con anterioridad y posterioridad a esta centuria es muy inferior, por lo que, a falta de otros elementos de juicio, puede usarse en la zona como indicador cronológico de los momentos centrales de la Edad del Hierro.

También puede aportar ciertos indicios cronológicos el borde de un posible tonel o barril hallado en el nivel superficial (Fig. 15, 16). Estos recipientes son impropios del Período Orientalizante Pleno en el Suroeste, y empiezan a hacer su tímida aparición, por lo que hasta ahora sabemos, a finales del siglo V, como denuncia su presencia, aún muy escasa, en Cancho Roano y otros

complejos monumentales del Guadiana¹⁹. Posteriormente, ya en la Segunda Edad del Hierro, con algunos ejemplares en las tierras extremeñas²⁰ y, sobre todo, en el área ibérica.

Algunas formas como las tapaderas, complementan la tabla tipológica de las cerámicas lisas oxidadas (Fig. 15, 17).

Cerámicas grises

Habituales en los horizontes protohistóricos del Suroeste peninsular, las cerámicas grises también están bien representadas en la vajilla de El Chaparral, con un 17% de las formas reconocibles.

Sus tonalidades son grises medias y oscuras, con tratamientos superficiales alisados o pulidos que las dotan de un buen acabado externo.

El elenco formal es enormemente monótono y está representado en su inmensa mayoría por vasos abiertos de tipo cuenco, que reproducen los perfiles característicos de la Primera Edad del Hierro: bases de galleta, (en ningún caso de arandelas desarrollas propias de la Segunda Edad del Hierro); cuerpos de perfil troncocónico y bordes engrosados de distintos formatos. Los cuencos suelen ser de buen tamaño (en torno a 30 cm de diámetro), siendo extraños los de dimensiones más reducidas (Fig. 16).

Menos abundantes son las formas cerradas, representadas por ollas de perfil en S muy mal conservadas y, en algún caso, posiblemente dotadas de asas de cesta, ya comentadas en el apartado anterior.

Como es propio de esta modalidad toda la cerámica gris aparece lisa, sin ningún tipo de decoración en las superficies, que empezarán a aplicarse, preferentemente en forma de estampillas, ya en la Segunda Edad del Hierro.

16 Celestino y Jiménez Ávila 1993: fig. 71, 2; 1996: figs. 25-26; Rodríguez Díaz 2004: figs. 93-94; Jiménez Ávila 2001: fig. 2.

17 López Palomo 1987: 41 y 42.

18 Beirão 1986: Fig. 19; Mataloto 2004: láms. XLII, LXII y LXIII.

19 Celestino *et al.* 1996: fig. 4, 2; Rodríguez Díaz 2004: fig. 86.

20 Hernández *et al.* 1989: Fig. 43, 383.

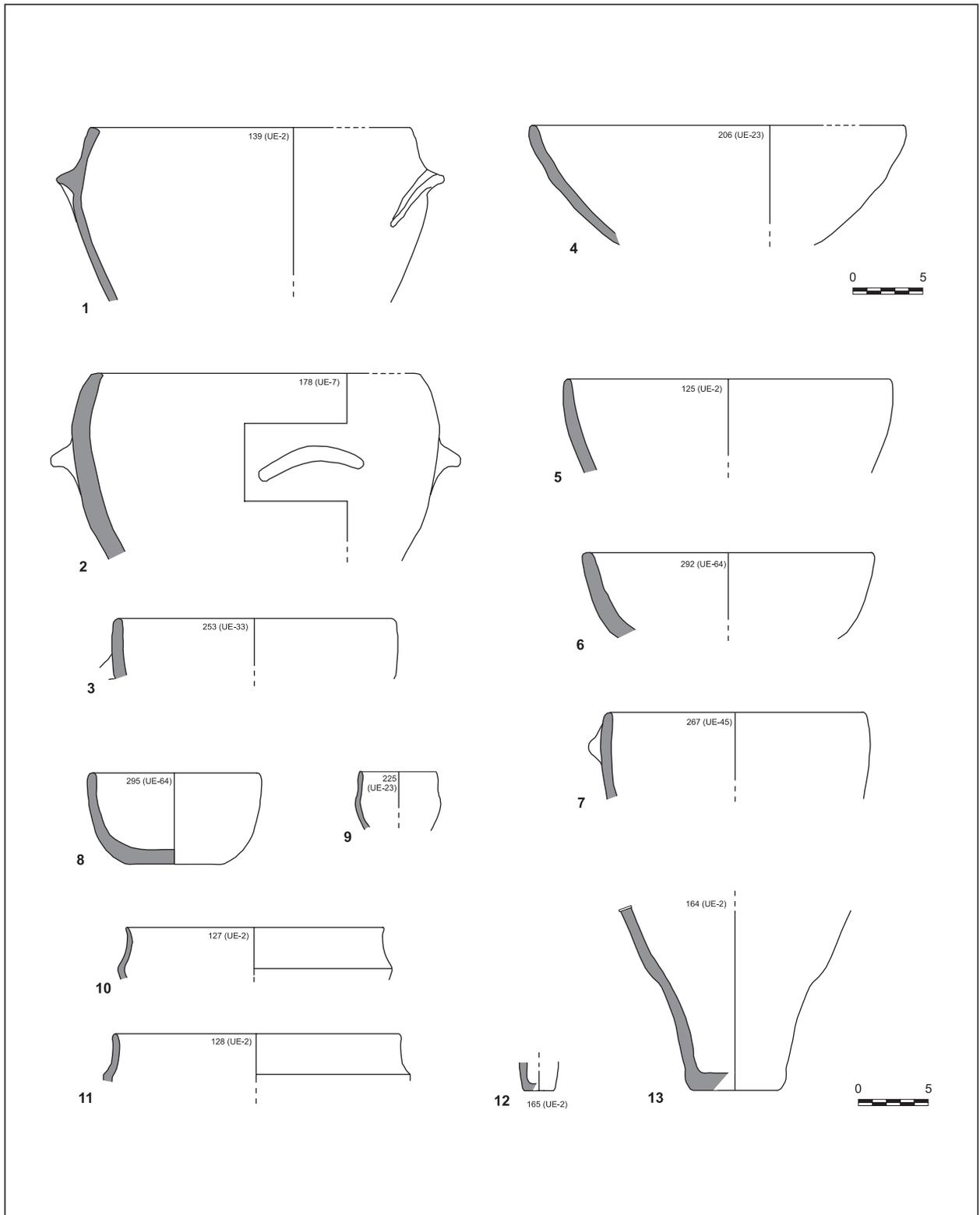


FIGURA 13
Cerámicas a mano de El Chaparral.

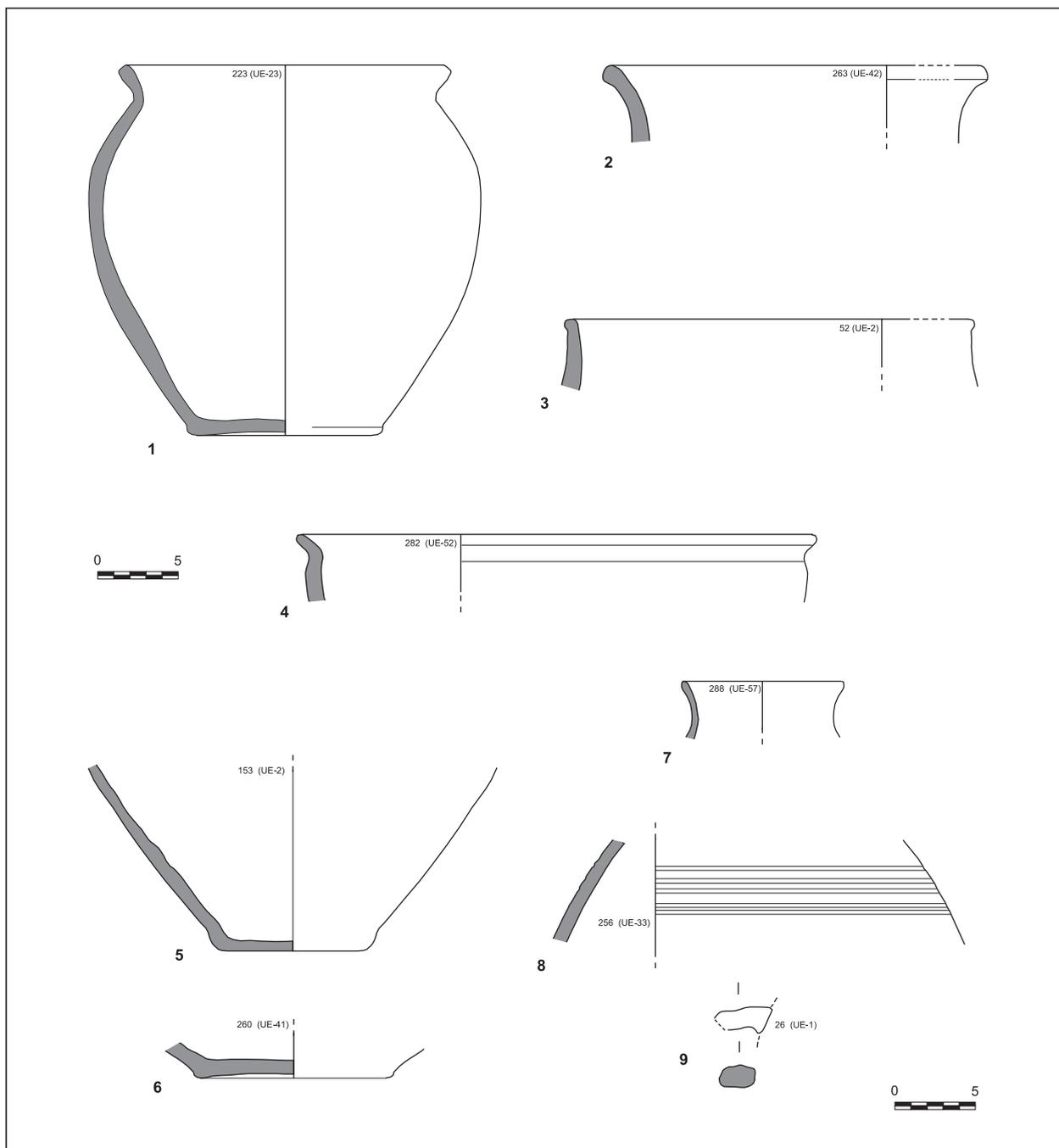


FIGURA 14

Cerámicas a torno toscas de El Chaparral.

No es este el lugar de repertoriar la presencia de vasos grises, bien documentada en todos los yacimientos orientalizantes del Sur peninsular, con estudios des-

arrollados de asentamientos próximos a nuestro entorno, como Medellín²¹, y con buenas representaciones en los complejos monumentales excavados hasta la fecha.



21 Lorio 1988-89

No obstante, hay que señalar su escasez en algunas de las estaciones recientemente publicadas de la orilla derecha del Guadiana, en su tramo portugués, como el caserío de Sapatoa²², fenómeno que debido a su novedad resulta aún difícil de explicar.

Cerámicas decoradas

A excepción de las simples acanaladuras horizontales de un vaso a torno tosco, la práctica totalidad de las cerámicas decoradas extraídas de El Chaparral corresponden a cerámicas modeladas a mano. Su presencia es relativamente abundante en un muestreo de no más de 300 piezas.

Las modalidades que adoptan son variadas y empiezan a ser usuales entre los repertorios cerámicos de los asentamientos post-orientalizantes del Guadiana Medio y del Bajo Alentejo, zonas fuertemente relacionadas entre sí.

Resulta curioso, sin embargo, su escasez en los sitios emblemáticos del momento como Cancho Roano o Medellín (donde, no obstante, los hay) lo que plantea el problema de si su presencia-ausencia debe entenderse en términos cronológicos o más bien en clave de preferencias zonas rurales/zonas urbanas (o áreas idiosincrásicas).

Las decoraciones suelen ser de gran simpleza, tanto en su técnica como en su temática, normalmente aplicada con descuido sobre vasos toscos de superficies poco tratadas.

Uno de los motivos más habituales es el de las pequeñas impresiones en el labio aplicadas de diferente forma (Fig. 17, 1 y 3). Este simple recurso decorativo aparece de manera restringida en algunos complejos

monumentales del Guadiana, como Cancho Roano, donde se asocia a horizontes antiguos²³, siendo mucho más abundante en algunos enclaves rurales como el caserío de Sapatoa, en el Alentejo, que se fecha en un momento algo anterior²⁴ y en hábitats de la zona de Ourique, como Fernão Vaz, donde conviven con copas cástulo²⁵. En algún caso estas impresiones labiales combinan con impresiones similares aplicadas en cordones horizontales situados en el cuello (Fig. 17, 1). Esta técnica no aparece reflejada entre los materiales publicados de Cancho Roano, pero sí en otros complejos monumentales recientemente excavados en zonas próximas que son coetáneos y donde son relativamente abundantes²⁶ lo que nos lleva, de nuevo, al tema de las preferencias regionales (incluso locales) o sociales.

Un tema que también parece que va a ser frecuente entre los repertorios de cerámicas a mano decoradas de los siglos VI y V a. C. en el entorno del Guadiana son las simples digitaciones formando una o varias alineaciones horizontales, normalmente a la altura del hombro (Fig. 17, 4 y 6). Conocemos abundantes fragmentos decorados con esta técnica procedentes de las prospecciones realizadas en el marco de nuestros estudios sobre el Valle del Guadiana en general y la comarca de Mérida en particular²⁷ que se suman a una cada vez más nutrida gama de evidencias procedentes de otros yacimientos suroccidentales encuadrables en la misma órbita cultural y en las mismas latitudes cronológicas²⁸. No obstante, vuelve a ser llamativa su escasez en algunos de los yacimientos-guía del momento post-orientalizante como Cancho Roano, donde aisladamente aparece sobre algunos vasos de gran tamaño²⁹.

Por último, hay que recoger la presencia de otras modalidades ornamentales, como las incisiones angulares,

22 Mataloto 2004.

23 Celestino y Jiménez Ávila 1993: fig. 18, 20.

24 Mataloto 2004: passim.

25 Beirão y Correia 1993: fig. 4.

26 Rodríguez Díaz 2004: 821, 828, 844, 862...

27 Materiales en estudio recogidos en el marco de los proyectos citados en la nota 2.

28 Beirão y Correia 1993: fig. 4; Jiménez Ávila 2001: fig. 2.

29 Celestino y Jiménez Ávila 1996: fig. 48.

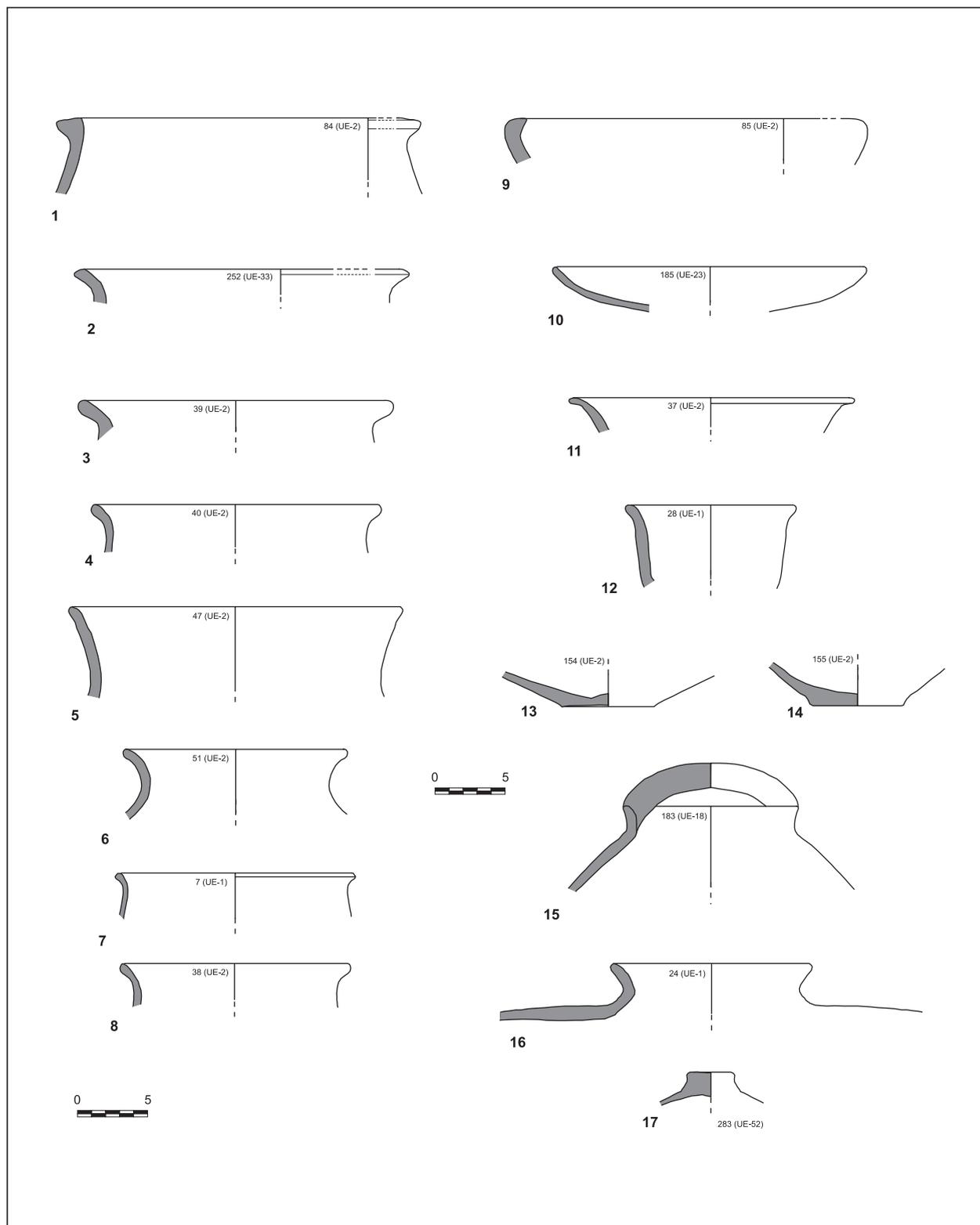


FIGURA 15
 Cerámicas de cocción oxidante de El Chaparral.

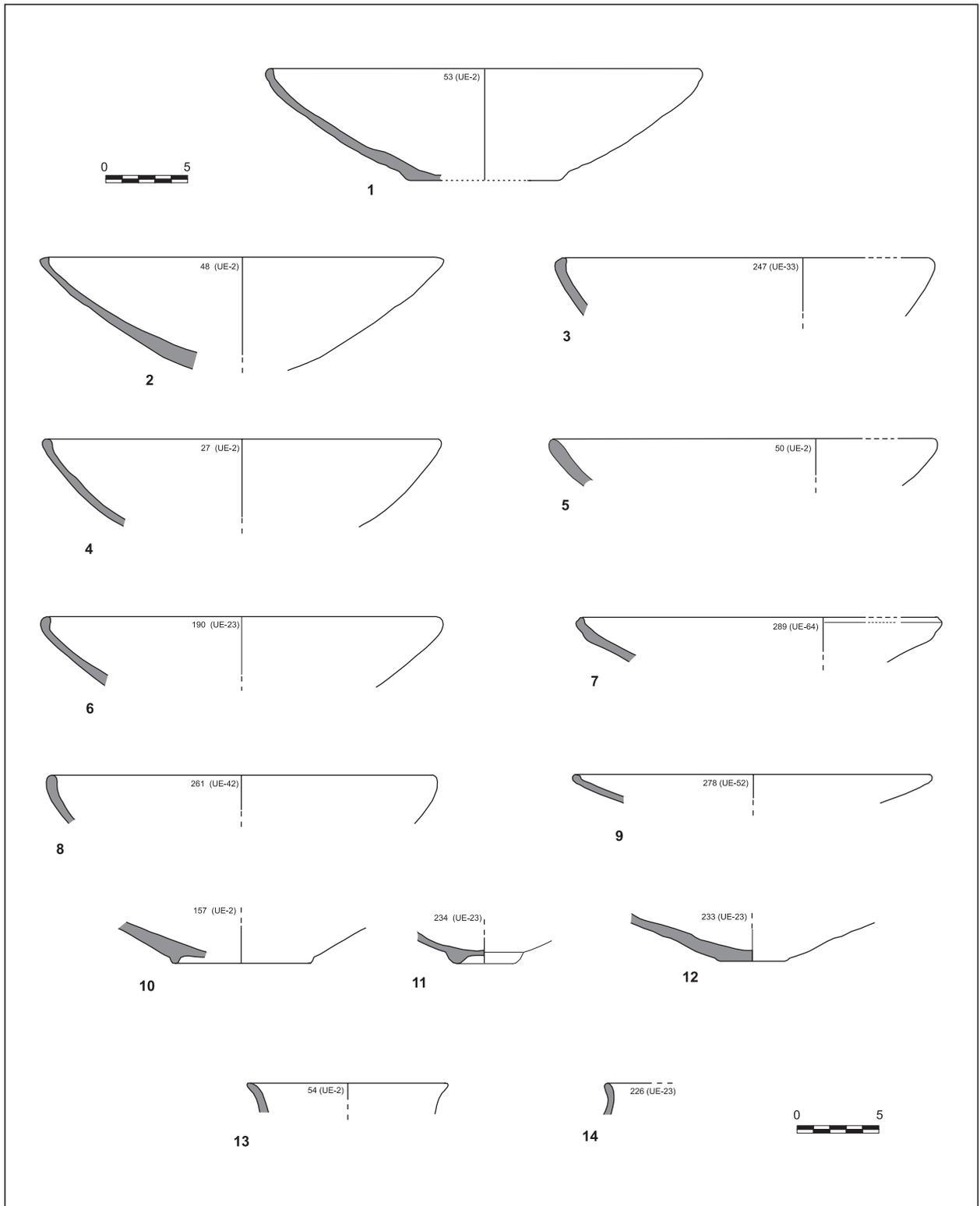


FIGURA 16
Cerámicas grises de El Chaparral.

realizadas en trazos finos a la altura del borde (Fig. 17, 2) o de mayor anchura (casi acanaladuras) en la zona central del exterior del vaso (Fig. 17,5) que, aunque con los mismos problemas que los casos anteriores, se incorporan a la reducida gama de motivos ornamentales en las cerámicas post-orientalizantes de la región.

Otros materiales

Aparte de la cerámica vascular, se han recogido dos fusayolas de barro cocido de forma bitroncocónica y desprovistas de decoración (Fig. 17, 7 y 8). En un contexto tan carente de referencias cronológicas más precisas, estos objetos pueden contribuir a situar temporalmente el desarrollo del yacimiento de El Chaparral, pues es constatable su total ausencia en los sitios fechables en el Período Orientalizante Pleno de la región extremeña (necrópolis de Medellín, El Palomar...) y su generalización ya en el siglo V, como demuestra su abundancia en Cancho Roano³⁰. Aparte de estas indicaciones cronológicas, las fusayolas se hacen eco de la existencia de labores textiles entre las actividades desarrolladas por los pobladores de El Chaparral, algo que no resulta extraño en una estación de estas características.

Fuera del ámbito cerámico, solo cabe señalar un fragmento de hacha pulimentada trabajada sobre gabro (Fig. 17, 9), un molino barquiforme y un colgante amercillado de bronce (Fig. 17, 10).

En cuanto a la industria lítica, la tipología del molino resulta coherente, de nuevo, con lo que conocemos para la Primera Edad del Hierro en la región, pues a partir del siglo IV se impondrán los molinos rotacionales de forma circular, presentes en los poblados prerromanos. También resulta adecuado al espacio en que apareció, destinado a almacenamiento de grano, siendo llamativa, no obstante, su escasez en el resto del área excavada.

El fragmento de hacha resulta más arduamente explicable desde el punto de vista cronológico, si bien no son inusuales estas presencias de restos prehistóricos en ámbitos posteriores.

El colgante, único resto metálico hallado en la excavación, forma parte de una cada vez más larga serie de estos objetos procedentes de ambientes peninsulares, que están faltos de una sistematización de conjunto. Las evidencias más antiguas de estos colgantes se encuentran en fechas correspondientes al Bronce Final II, al haberse constatado un ejemplar junto a una espada de tipo pistiliforme en el depósito de S. Esteban del Río Sil. Pero será en el Bronce Final III y en la Primera Edad del Hierro cuando aparezcan con más frecuencia. En esta etapa experimentan una evolución hacia modelos más elaborados, ahuecados en el interior y trabajados con mayor finura, como los que aparecen en El Palomar (Badajoz)³¹ o en El Castañuelo (Huelva)³². El ejemplar que aquí presentamos corresponde al tipo macizo, cuya pervivencia está constatada en ambientes de finales del siglo V en yacimientos cercanos³³. Su hallazgo en el relleno de uno de los basamentos pétreos de los graneros cupuliformes (UE 54) obliga a considerarlo como un objeto perdido en la antigüedad, si bien esto no implica, necesariamente, que estuviera en desuso.

No podemos finalizar el capítulo de materiales cerámicos sin hacer mención a algunas de las ausencias más destacables que se pueden reseñar en la ergología de El Chaparral, principalmente elementos de lujo como las cerámicas griegas y, en menor medida, las cerámicas pintadas.

En cuanto a las primeras, tropezamos con las mismas dificultades ya señaladas anteriormente para justificar estas ausencias. *A priori* podrían atribuirse a argumentos de carácter cronológico. De este modo, podríamos pensar en un abandono del asentamiento anterior a mediados del siglo V, que es cuando estas

30 Berrocal 2003.

31 Jiménez Ávila 2005: fig. 9,5; Rovira *et al.* e.p.: fig. 1, 12.

32 Amo 1978: fig. 2, 1.

33 Rodríguez Díaz 2004: fig. ct. 17.

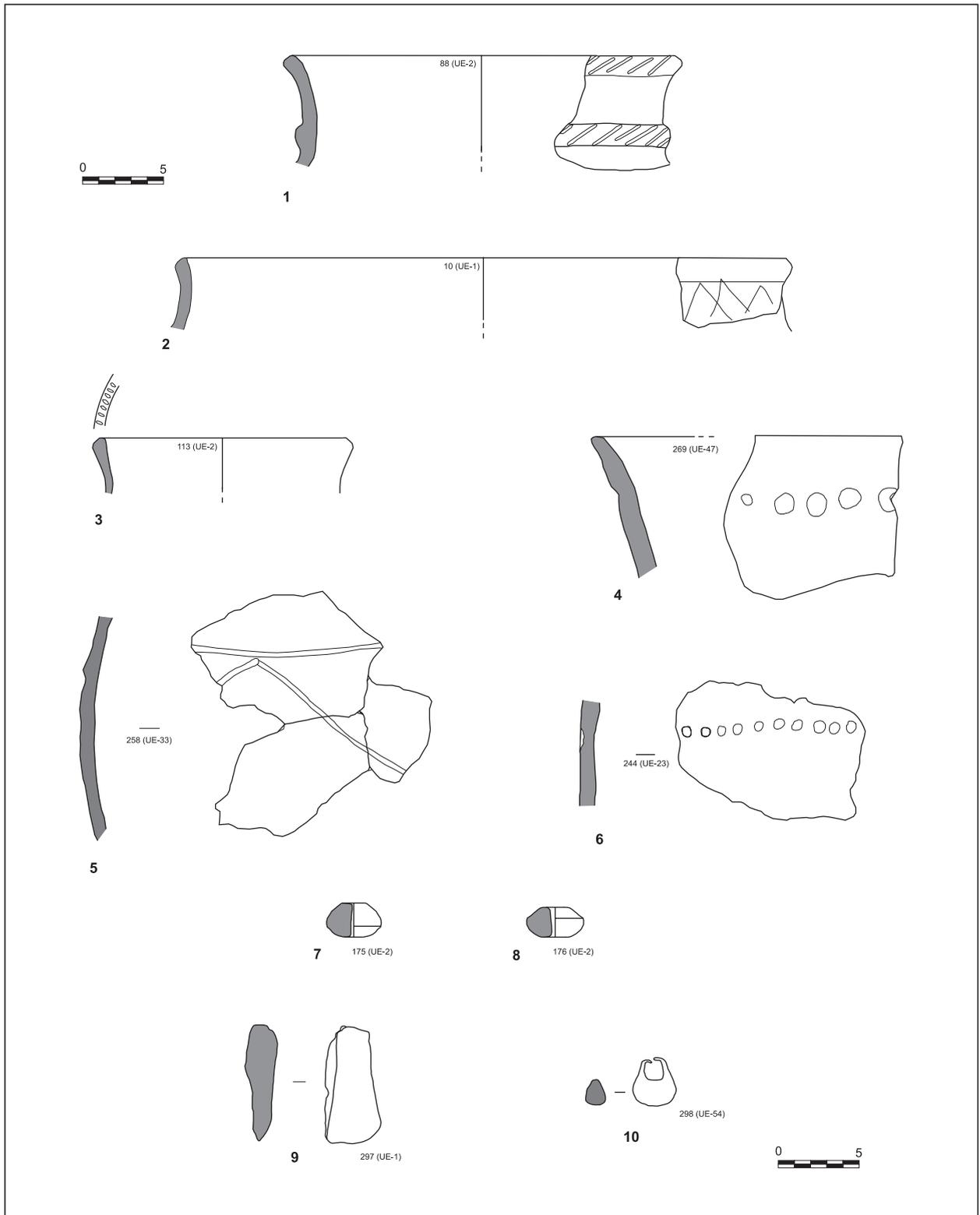


FIGURA 17
Cerámicas decoradas y objetos varios de El Chaparral.

cerámicas empiezan a documentarse con cierta frecuencia en la Baja Extremadura³⁴. Sin embargo, hay que prestar atención a otro tipo de motivaciones, como el fenómeno de acaparación de que son objeto estos bienes por parte de los Complejos Monumentales, que parecen ser sus más asiduos (casi exclusivos) lugares de destino en la región, y la escasa circulación de estos productos que se observa en otros ambientes³⁵. También hay que tener en cuenta que el área excavada corresponde a la zona externa del poblado, en un área destinada a labores primarias, donde no es esperable que este tipo de objetos fueran especialmente abundantes, si bien es cierto que tampoco se han registrado en las unidades de amortización. Similares razonamientos cabe aplicar a las cerámicas pintadas, que en la forma en que las conocemos en los yacimientos pos-orientalizantes extremeños parecen ser objeto de importación.

Hoy por hoy tendemos a pensar en razones distintas de las cronológicas para explicar estas ausencias en El Chaparral.

CONCLUSIONES

Las excavaciones arqueológicas realizadas en 2003 en el yacimiento de El Chaparral (Aljucén, Badajoz) con motivo de la construcción de la Autovía A-66 (Vía de la Plata) han puesto al descubierto los restos de un poblado fechable en el siglo V a. C., coincidente, por tanto, con el desarrollo del fenómeno de los Complejos Monumentales de tipo Cancho Roano, bien conocidos en la comarca emeritense a través de sitios ya publicados como El Turuñuelo de Mérida y otros³⁶.

Se trata de un asentamiento abierto y en llano, que ocupa una extensión calculada en torno a 3 hectáreas,

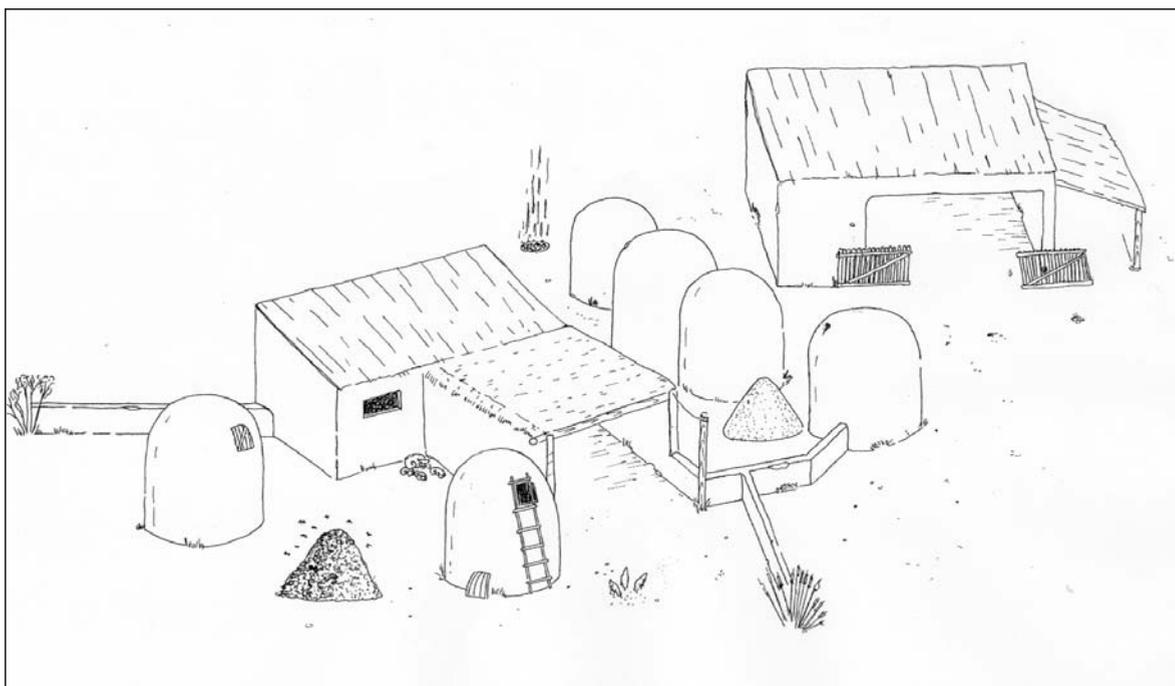


FIGURA 18

Recreación del espacio excavado en El Chaparral.

34 Jiménez Ávila y Ortega 2004.

35 *Ibidem*: 147 ss.

36 Jiménez Ávila y Domínguez de la Concha 1995; Jiménez Ávila 1997.



FIGURA 19

Edificio de almacenes de El Palomar (Oliva de Mérida).

si bien es ésta una medida aproximada, obtenida preliminarmente a partir de la dispersión de estructuras y materiales arqueológicos en superficie.

El área excavada parece corresponder a una zona situada en el extrarradio del poblado, en las afueras del mismo, y está constituida por dos núcleos separados por muretes y cercados en los que se localizan las estructuras constructivas (Fig. 18). Éstas corresponden a dos tipos fundamentales según su planta sea cuadrangular o circular. Las estructuras cuadrangulares se asientan sobre una primera hilada de piedras y se elevan con un alzado de adobe o barro; definen construcciones de trazado simple, normalmente una única habitación precedida o adosada a un porche, y por sus características, pueden identificarse con edificios destinados al servicio de actividades primarias, relacionadas con tareas productivas de carácter agropecuario. En esta misma línea, las estructuras circulares son identificables como bases de graneros u

hórreos de aspecto cupuliforme bien documentados a través de la arqueología de diversas zonas del Mediterráneo antiguo, y también a través de referentes etnográficos. Los paralelos más significativos para estas peculiares construcciones son, sin duda, los del gran poblado orientalizante de El Palomar, situado en la cercana localidad de Oliva de Mérida. Allí los hemos interpretado como unidades de almacenamiento frumentario de carácter familiar, por oposición a un gran edificio de almacenes que se encuentra en el extremo del poblado y que actuaría como depósito excedentario³⁷ (Fig. 19). Es posible que los espacios definidos en El Chaparral sean también unidades familiares, si bien aquí las condiciones de la excavación no permiten aseveraciones definitivas, ni hemos encontrado vestigios de arquitectura monumental equivalentes a los de El Palomar. Sí se percibe, en todo caso, un proceso de transformación en las necesidades o, tal vez, en la disponibilidad económica de estos grupos familiares, pues los graneros,

37 Jiménez Ávila y Ortega 2001; Ortega y Jiménez Ávila e.p.

que parecen estar funcionando al mismo tiempo, no se construyeron a la vez, sino que se fueron multiplicando sucesivamente con el paso del tiempo.

Tampoco es posible determinar si estas instalaciones son anejas a las viviendas propiamente dichas, formando con ellas unidades o módulos complejos que se distribuirían por todo el poblado, o si se separan de ellas y se disponen prioritariamente en la zona periférica del hábitat, al modo de los tradicionales huertos o cortinales que aún configuran el paisaje periférico de muchos núcleos rurales actuales. La disposición de los restos en El Palomar, donde los depósitos de grano se distribuyen por todo el espacio excavado, sugiere un modelo más próximo a la primera opción, a pesar de su organización urbanística regular, pero la extrapolación a este nuevo poblado no es posible a la luz de los actuales datos.

En todo caso, y a pesar de estas incertidumbres, el interés de esta nueva estación se acrecienta al documentarse su coetaneidad con el desarrollo de los Complejos Monumentales, ya que los materiales exhumados, todos comunes y de producción local, apuntan, a pesar de su limitada capacidad fechadora, al siglo V a. C. Se trata, por tanto, del primer poblado de este tipo que es objeto de excavaciones arqueológicas en extensión.

De lo documentado se deduce el mantenimiento de fórmulas de ocupación (el asentamiento en llano) y de recursos arquitectónicos (los graneros cupuliformes) bien ilustradas para el momento anterior a través, sobre todo, de las excavaciones de El Palomar. Estas fórmulas empiezan a percibirse como elementos arqueológicos característicos del poblamiento de los siglos VI y V a. C. en la Baja Extremadura, elementos que permiten diferenciar este territorio de la Andalucía tartésica, y vincularlo al Bajo Alentejo, donde se documentan evidencias similares³⁸.

A pesar de la continuidad en las fórmulas de ocupación, no se documenta, hasta la fecha, continuidad en las propias ocupaciones. Ni la secuencia de El

Palomar parece extenderse hasta el siglo V ni la zona excavada en El Chaparral presenta evidencias de una fase anterior a esta centuria. En esto contrastan con los grandes poblados en cerro situados en el curso del río Guadiana, como Medellín o la Alcazaba de Badajoz, que sí parecen tener estratigrafías continuas a lo largo de toda la Protohistoria. No obstante, el número de sitios excavados (incluso conocidos) resulta aún hoy muy parco como para poder permitir excesivas generalizaciones, y para poder equiparar los procesos de fundación y abandono de estos enclaves productivos a la aparición y destrucción de las residencias aristocráticas rurales hasta ahora conocidas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. del, 1978: El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva, *Huelva Arqueológica*, IV, 299-340.
- AURENCHE, O. 1997: Dictionnaire illustré multilingue de l'architecture du Proche Orient Ancien, *Collection de la Maison de l'Orient Ancien*, 3, *Série Archéologique*, 2. París.
- BEIRÃO, C. de M. 1986: *Une civilisation Protohistorique du Sud de Portugal*. París.
- BEIRÃO, C. de M. y CORREIA, V.H. 1993: Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernão Vaz. *Homenaje a José M^a Blázquez* I, eds. Mangas y Alvar, Madrid, 285-302.
- BERROCAL, L. 2003: El instrumental textil en Cancho Roano: consideraciones sobre sus fusayolas, pesas y telares, *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II*. Badajoz, 213-297.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1993: *El Palacio-santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*. Badajoz.
- CELESTINO S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste*. Madrid.
- COLDSTREAM, J. N. 1977: *Geometric Greece*. Londres.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. 1988: *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Badajoz.

38 Jiménez Ávila 2001.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1997: Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana, *Complutum*, 8, 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2001: Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular, *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, eds. D. Ruiz-Mata y S. Celestino, Madrid, 193-226.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2005: El Territorio Emeritense en época protohistórica. Antecedentes prerromanos de Emerita Augusta, *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana. Monografías Emeritenses*, 8, 41-66.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. 1995: Materiales protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida, Badajoz), *Pyrenae*, 26, 131-151.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2001: El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar, *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* eds. D. Ruiz Mata y S. Celestino, Madrid, 227-248.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2004: La cerámica griega en Extremadura, *Cuadernos Emeritenses*, 27.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y SÁNCHEZ BARRERO, P. D. 2001: El Territorio emeritense: de la Prehistoria a la Tardoantigüedad, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 329-354.
- KEMP, B. J. 1992: *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*. Barcelona.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. 1987: Iberos y Celtas en la Penillanura de Los Pedroches (Córdoba), *Revista de Arqueología*, 69, 37-45.
- LORRIO, A. 1988-89: Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz), *Zephyrus*, XLI-XLII, 283-314.
- MATALOTO, R. 2004: Um "monte" da Idade do Ferro na Heredade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I milénio a.C. do Alentejo Central, *Trabalhos de Arqueologia*, 37. Lisboa.
- MORRIS, J. y PRESTON BLIER, S. 2003: *Butabu. Adobe Architecture of West Africa*. Nueva York.
- ORTEGA, J. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (e.p.): Orientalising Architecture in Extremadura (Spain): The Site of El Palomar (Oliva de Mérida). *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Palermo-Marsala, octubre 2000).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. ed. 2004: *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I.; ORTEGA, J. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2005: Bronce y Trabajo del Bronce en el poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz), *El Período Orientalizante en la Península Ibérica. Actas del III Simposio de Arqueología de Mérida. Anejos de AespA XXXV*, eds. S. Celestino y J. Jiménez Ávila, Madrid, 1231-1240.

* Detalle de un poblado en los alrededores de Tahoua, Níger. Este pueblo cerca de Tahoua, en el SO de Níger, presenta una arquitectura hausa característica constituida por casas cúbicas de *banco* (mezcla de tierra y fibras vegetales) junto a imponentes graneros de formas ovoidales. El pueblo hausa, mayoritario en el país (53 % de la población), está compuesto esencialmente por agricultores sedentarios. Sin embargo, debe su reputación sobre todo a la calidad de su artesanía y a su sentido comercial, puesto que durante varios siglos las ciudades-Estado hausa establecidas en el norte de Níger han impuesto su potencia comercial a numerosos países africanos. Actualmente, un eje viario que cruza la región de Tahoua en dirección al norte, denominado corrientemente "ruta del uranio": un yacimiento, descubierto en 1965 en el subsuelo del macizo del Aïr, que hizo que se explotaran las minas de Arlit, de las que se extraen cada año cerca de 3.000 toneladas de uranio, es decir aproximadamente un 10 % de la producción mundial, lo que sitúa a Níger en el tercer lugar de los productores mundiales. *Since 1990, Yann Arthus-Bertrand has flown over hundreds of countries. His aerial photographs, which cannot be dissociated from their captions, invite all of us to reflect upon the Earth's evolution and the future of its inhabitants. A report through words and images which makes us aware that, not only are we individually responsible for our planet, we must also decide what we bequeath to future generations, together.* <http://www.yannarthusbertrand.org>

APÉNDICE I

LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

- 1.- Estrato removido por las máquinas
- 2.- Nivel superficial
- 3.- Superficie de piedras y grava del granero 39
- 4.- Estrato geológico compuesto por arcillas
- 5.- Relleno de la zanja de cimentación de los muros 19 y 20 del espacio A-1
- 6.- Relleno de la cubeta 15
- 7.- Pavimento del espacio A-1
- 8.- Relleno de la cubeta 9, situada en el espacio A-1
- 9.- Cubeta de soporte de contenedores situada en el espacio A-1
- 10.- Relleno de la cubeta 11, situada en el espacio A-1
- 11.- Cubeta situada en el espacio A-1
- 12.- Relleno del agujero de poste 13, situado en el espacio A-1
- 13.- Agujero 13, situado en el espacio A-1
- 14.- Relleno de la zanja de cimentación 43, correspondiente a los muros 19 y 20
- 15.- Cubeta
- 16.- Relleno del agujero de poste 17, situado en el espacio A-2
- 17.- Agujero de poste, situado en el espacio A-2
- 18.- Capa de cerámicas del hogar 49, situado en el espacio B-1
- 19.- Muro de piedras que separa los espacios A-1 y B-3
- 20.- Muro de piedras que delimita A-1 por el SE, paralelo al corte de la excavación
- 21.- Muro de piedras el L que cierra el espacio A-1
- 22.- Murete de soporte del espacio A-1
- 23.- Estrato ocupación que se extiende por la mayor parte del espacio intervenido
- 24.- Muro delimitador del espacio B-3
- 25.- Muro muy deteriorado que separa las zonas A y B
- 26.- Restos de una estructura de piedras de tendencia circular en el espacio A-2
- 27.- Restos de un muro que delimita el tramo exterior del espacio A-1
- 28.- Restos de un muro de piedras situado en el espacio A-2
- 29.- Murete circular del granero 29
- 30.- Relleno de piedra y cerámicas del granero 29
- 31.- Murete circular del granero 31
- 32.- Muro de piedras que separa los espacios B-1 y B-2
- 33.- Estrato arcilloso del derrumbe del granero 29
- 34.- Relleno de la cubeta 36 excavada en el espacio B-2
- 35.- Relleno del agujero de poste 37, situado en el espacio B-2
- 36.- Cubeta oblonga excavada en el espacio B-2
- 37.- Agujero de poste situado en el espacio B-2
- 38.- Muro muy perdido que cierra el espacio B-2
- 39.- Murete circular del granero 39
- 40.- Relleno de piedras del granero 39
- 41.- Estrato oscuro de tierra arcillosa y adobes posible derrumbe del hórreo 39
- 42.- Relleno de piedra del granero 62
- 43.- Fosa de cimentación de los muros 19 y 20
- 44.- Relleno de la cubeta 53 situada en el espacio A-1
- 45.- Superficie de cerámica y tierra compacta del hogar 49, situado en B-1
- 46.- Muro en L que cierra el espacio B-1
- 47.- Derrumbe de piedras del muro 46
- 48.- Murete de soporte del espacio B-1
- 49.- Base de piedras del hogar 49
- 50.- Estrato de abandono del espacio B-1
- 51.- Estrato arcilloso, posible derrumbe del alzado de 24
- 52.- Nivel de amortización del espacio B-3
- 53.- Cubeta de contenedores del espacio A-1
- 54.- Estrato de abandono del espacio B-1
- 55.- Estrato de preparación para los rellenos del granero 39
- 56.- Relleno del agujero de poste 59
- 57.- Relleno de cenizas de la cubeta 58
- 58.- Cubeta de deyección de cenizas situada junto al hogar 49, en el espacio B-1
- 59.- Agujero de poste en la esquina de los muros 19 y 24
- 60.- Agujero de preparación para zapata en la esquina de los muros 19 y 24
- 61.- Preparación arcillosa para el hogar 49
- 62.- Murete circular del granero 62
- 63.- Preparación del interior del granero 62 previa a los rellenos
- 64.- Suelo del espacio B-1
- 65.- Derrumbe de las paredes del espacio B-1
- 66.- Restos de combustión de una hoguera situada en el espacio B-3
- 67.- Cubeta de combustión situada en el espacio B-3
- 68.- Restos de un posible muro paralelo a 46 por el exterior
- 69.- Fosa de cimentación de los muros 20 y 21
- 70.- Piedras que constituyen la zapata del poste 59